

muy callada, Pepe aprovecha, como siempre que conduce y, sobre todo, si es de noche, para pensar: es evidente que Sofía trabaja a las órdenes del duque de Porcelanosa, que se ligó a Chema Estévez para intentar saber qué quería exactamente Jesús Oneto, o sea que el duque estaba preocupado por la investigación de Jesús, que el asunto tiene que ver con el dinero, con la evasión de divisas, seguramente, y que pronto Sofía tendrá que actuar de nuevo. Total, que, como Sofía vive en el mismo hotel, hay que vigilarla estos días.

Al llegar al hotel, Pepe le pregunta al recepcionista si Sofía de Módena sigue en el hotel. Le contesta que sí, que lleva casi un mes instalada allí. Pepe le pregunta el número de habitación mientras le guiña un ojo y le deja encima del mostrador un billete de diez mil pesetas. El recepcionista sonríe y coge el billete:

—Está en la trescientos uno.

Pepe acompaña a Susi a su habitación.

—Susi, plan para mañana: levantarse pronto. Y no protestes. Ya sé que es muy tarde pero hay que madrugar. Tenemos que vigilar a Sofía y, si podemos, entrar en su habitación para ver si encontramos algo.

—Jefe, su encanto es que es usted un detective sencillo, a la española, pero últimamente se está poniendo en plan muy americano.

—Tú sí que estás en plan americano, ligándote a marqueses... Buenas noches.

* * *

A las nueve Pepe ya está desayunando. Susi